DÍAZ GARCÍA, Amador y BARRIOS AGUILERA, Manuel, *De toponimia granadina. Un estudio histórico-lingüístico según el Libro de Apeo y Repartimiento de Alfacar*, Col. "Biblioteca *Chronica Nova* de Estudios Historicos" Universidad de Granada-Diputación de Granada, Granada 1991.

Estamos ante una de esas escasas, pero loables y bien recibidas, iniciativas científicas en las que *título* y *sumario*, se hallan en equilibrada relación con su *contenido.* Pero *De toponimia granadina* es, ante todo, un trabajo modélico. Modélico no sólo por su meticulosidad, rigor científico y documentación, sino, ante todo, por su procedimiento metodológico en este tipo de estudios toponímicos. No cabía esperar menos del esfuerzo común de dos especialistas en la materia, avalados por una dilatada y fecunda trayectoria científica. De hecho ambos ya habían emprendido en común este camino (véase Díaz García-A., Barrios Aguilera, M., "Nueva interpretación de viejos topónimos de Granada", *Miscelánea de Estudios Árabes y Hebraicos*, XXXIV-XXXV (1985-86), págs. 61-75). Veamos el porqué de esta modélica monografía.

Tras una sucinta y bien justificada *Introducción* (págs. 7-19), los autores dividen el trabajo en tres partes: *Primera parte.* Estudio Histórico (págs. 23-94), integrado por cuatro capítulos. Capítulo I: Memoria histórica de la Alquería de Alfacar hasta 1571 (págs. 23-31). Capítulo II: propiedad agraria y urbana en la época morisca (págs. 33-51); Capítulo III: Agricultura y ganadería de los moriscos (págs. 53-69); y Capítulo IV: La nueva población cristiana y el repartimiento (págs. 71-94). A diferencia de lo que suele ser habitual en este tipo de trabajos (véanse los Utilísimos repertorios bibliográficos, "Los estudios sobre el dialecto andalusí, la onomástica hispano-árabe y los arabismos en las lenguas peninsulares", *Indice Histórico Español*, XVI (1970), Madrid 1977, págs. XI-XLVII, complementado con posterioridad por J.M.ª Fórneas, "Elementos para

una bibliografía lingüística básica sobre al-Andalus", *Actas de las Jornadas de Cultura Árabe e Islámica (1978),* Madrid 1981, págs. 45-107, y la reciente monografía de F. Corriente, *Árabe andalusí y lenguas romances,* "Colecciones Mafre 1492", Madrid, 1992, revisión y puesta al día del ya conocido estudio del mismo autor, *A Grammatical Sketch of the Spanish Arabic Dialect Bundle,* Instituto Hispano-Árabe de Cultura, Madrid 1977), y a bien destacadas excepciones, como la reciente monografía de M.ª Carmen Jiménez Mata, *La Granada islámica. Contribución a su estudio geográfico-políticoadministrativo a través de la toponimia.* Universidad de Granada, 1991, los autores presentan, aunque de ello ya conocíamos el excelente estudio elaborado por uno de ellos, M. Barrios Aguilera, *Alfacar Morisco. Un lugar de la Vega de Granada en el siglo XVI,* Universidad y Diputación Provincial de Granada, 1984, una "amplia síntesis" histórica del Alfacar morisco. Desde las primeras y escuetas referencias al lugar en el polígrafo granadino Ibn al-Jaṭīb (s. XIV), la pertinaz resistencia del territorio a las tropas castellanas en las postrimerías del sultanato nasrí, así como el intervalo morisco entre las dos rebeliones, hasta el período de repoblación y los prolegómenos del *Apeo,* conforman los rasgos básicos del primer capítulo histórico.

Los tres capítulos restantes, constituyen el marco histórico ineludible para la correcta ubicación del repertorio toponímico. Revisten, sin duda, una importancia capital para situar el objeto de estudio, la toponimia, y su contexto directo más inmediato, la realidad paisajística, resultante de la confrontación entre el perfil geográfico que dibuja el análisis del *Apeo,* con anterioridad a 1570, y las matizaciones inducidas por el análisis del *Repartimiento.* Estos tres capítulos, que presentan rasgos metodológicos comunes, sostenidos por un excelente repertorio historiográfico de fuentes y completa bibliografía, aunque aliviada ésta última de aquella más básica, referente a las características técnicas de los distintos ejemplares del *Apeo,* constituyen un cúmulo de Valiosísima información sobre el conjunto geohistórico de la alquería de Alfacar y su entorno: todos y cada uno de los pagos, linderos, sitios, hazas, accidentes geográficos mayores y menores del término de Alfacar se encuentran ubicados en el marco de su individual y diversa problemática histórica. Los autores, cada uno desde su particular atalaya, nos ofrecen, ayudados por unos útilísimos cuadros, una bien equilibrada síntesis de la estructura espacial, urbana y agraria, estructura de los sistemas parcelarios de regadío y de secano, cantidad y calidad, fuentes de riego y formas de irrigación; sistemas productivos, agricultura y ganadería; origen y evolución poblacional en el nuevo Alfacar y reparto, cuantía y forma de repartimiento de los bienes de moriscos expulsos. En suma, una visión histórica de las bases que sustentan el repertorio toponómico, seria, ponderada, segura y equilibrada, propia de un historiador con oficio, de quien

sabe poner las cosas en su punto, de quien sabe también huir, cuando la ocasión lo requiere, de los supérfluo y del brillante, pero a veces, inoportuno edificio teórico, así como construir el sólido puente que separa el documento y la correcta interpretación. Son muchas las cosas que hemos aprendido al repasar sus páginas. A veces, yo he dicho, no es cuestión de cantidad, para ello y desde el campo histórico, el profesor Barrios Aguilera posee una ya dilatada experiencia sobre la problemática "repobladora" que avala no sólo su amplio conocimiento del tema (vid. su excelente trabajo en colaboración con M. Birriel, *Repoblación del Reino de Granada después de la expulsión de los moriscos. Fuentes y bibliografía*. Universidad de Granada 1986, pero sobre todo el sugerente estado de la cuestión, "Balance y perspectivas de la investigación acerca de la repoblación del Reino de Granada después de la expulsión de los moriscos", *Actas Coloquio sobre Almería entre Culturas*, Instituto de Estudios Almerienses, Almería 1990, I, 613-668), sino también de esta micro región, inserta en el marco general del estudio de la Vega de Granada, con estudios y monografías particulares sobre pagos y lugares conlindantes con el término de Alfacar, como Víznar, Guevéjar, Ainadamar, Atarfe o Tafiar Zufla, entre otros, lo que le confiere al presente estudio, y en el que el componente histórico es fundamental, una solidez y un valor añadidos. La *segunda parte* de la obra está dedicada al Estudio lingüístico propiamente dicho. Los dos capítulos que lo componen, V: Estudio de los topónimos en el Libro de *Apeo y Repartimiento de Alfacar* (págs. 97-255) y VI: Relaciones de topónimos del *Repartimiento del Censo de Población de 1689* y de pagos del *Catastro de la Ensenada*, constituyen el mejor legado, fruto del paciente y meticuloso esfuerzo del historiador. No está de más recordar aquí que en este campo de la toponimia, y en especial, de la granadina, toda prudencia es poca. La rica información suministrada por esos informadores lugareños, sobre cuantía, ubicación y denominación de los distintos lugares, en la lengua hablada de los moriscos granadinos en su forma vulgar y coloquial, que se registran en este tipo de documentación, obliga al estudioso a ir más allá del básico conocimiento del árabe clásico o literal. Es preciso además poseer un profundo conocimiento de la fonética, morfología, sintaxis y semántica de la lengua vulgar o coloquial, del dialecto andalusí, o mejor, del haz dialectal hispanoárabe, como bien ha precisado F. Corriente, que los habitantes andalusíes utilizaban en sus relaciones familiares y sociales. Y en ello, uno de sus autores, el Prof. A. Díaz García, ha demostrado a lo largo también de una larga experiencia investigadora una sobrada competencia en la materia.

El análisis individualizado del más de un centenar de topónimos estudiados en el Libro de Apeo y Repartimiento de Alfacar, (no entiende porqué algunos adelantos a este estudio, como ocurriera en el ya citado, "Nueva interpretación

de viejos topónimos de Granada" (Aljunayna, Almituat, Çubalquel, Jamiç, Jaufí), que apareció bajo la autoría de ambos, los posteriores "Topónimos garnataxíes", *Miscelánea de Estudios Árabes y Hebraicos*, XXXVIII (1989-90) 40-51 (Aloganic, Ainealmuçur, Baineçaguiqui, Cariatalfaquí, Fadin Alhaije, Huétor de Santillán) y "Toponimia árabe de Alfacar", *Homenaje al Prof. Jacinto Bosch Vilá*, Granada, 1991, II, 883-892 (Algaralmadfum, Alhachir Alguaquif, Alhalc, Aljahara, El Almadraba, Almarcharquibir, Aineachahaden) se presentan firmados sólo por

A. Díaz García), ordenados por orden alfabético, constituyen un modelo a seguir en este tipo de investigación. Bajo una estructura aparentemente sencilla y clara, como es la presentación de la denominación habitual y correcta del topónimo entre las diversas variantes o diferenciaciones tipográficas que presenta el Libro de Apeo, la amplia nómina se somete a un riguroso filtro filológico, sustentado por el uso sistemático y riguroso de los glosarios arábigo-españoles, en especial, P. de Alcalá, R. Martí, así como de otros textos, como los refraneros andalusíes de Ibn ʿĀsim o de al-Zaŷŷālī, obras de *laḥn al-ʿāmma* o incorrecciones que el vulgo cometía en el uso de la lengua árabe, (sobre las que el Prof. Díaz dedicó su tesis doctoral), y cartas escritas en árabe dialectal, entre otros documentos e ineludibles apoyaturas bibliográficas de recientísima actualidad, todos ellos de especial interés filológico para el estudio "total" del topónimo. En suma, un modelo a seguir que evitaría no pocos resbalones a quienes pretendan caminar por esta difícil senda donde abunda más la audacia que la preparación y en la que es demasiado frecuente tratar de superar el desconocimiento a base de "ideas" y no de datos fehacientes.

Una de las más significativas novedades metodológicas, la conforma el capítulo VII, de la *tercera parte:* Bibliografía básica sobre la toponimia del Reino de Granada. No es fácil hallar criterios selectivos que puedan satisfacer a la mayoría. Todos son justificables y válidos. El número de trabajos es, en este campo, —si además se le suman los diversos ámbitos implicados—, muy abundante, aunque de muy distinto valor y variada calidad científica. Los autores, en primer lugar, han sabido presentar una muy cuidada selección de trabajos, mayoritariamente de interés lingüístico, clásicos o no, en su mayoría referentes al Reino de Granada (desde los instrumentos básicos necesarios: diccionarios, glosarios, repertorios, hasta los más variados estudios de ya consagrados especialistas sobre la materia, F. Corriente, Oliver Asín, M. Asin, E. Terés, Seco de Lucena, Martínez Ruiz, etc); pero tampoco han olvidado incluir otros títulos, bien aquellos de carácter documental, porque contienen destacados textos de interés toponímico, mínimamente arropados por la expresividad y riqueza histórica con que definen la nómina granadina, o bien obras propiamente históricas, que por su calidad y contexto histórico, se

circunscriben a la etapa cronológica objeto de estudio, siglo XVI, elaboradas en base a las fuentes documentales de los Libros de Apeos, o, finalmente, aquellas monografías, sin menoscabo de otras de carácter histórico-geográfico no específicamente granadinas, se inscriben en el marco espacial de la Vega de Granada. No obstante, el valor del repertorio no reside sólo en el número ni en el criterio de selección, sino en la forma en cómo éste se presenta. Los casi trescientos títulos, ordenados por orden alfabético, que se recogen en el estudio van acompañados de una valorada reseña, crítica y fundamentada, muchas de ellas, a su vez, ayudadas con actualizadas referencias bibliográficas y por oportunos estados de la cuestión, con propuestas de corrección a etimologías dudosas o discutibles, y con referencias históricas sobre temas implicados en ésta u otras investigaciones paralelas. Sin duda, un admirable esfuerzo, que se remata con el índice de topónimos estudiados, el mapa que lo acompaña, y la cuidada presentación formal que lo arropa, circunstancia esta última que hay que subrayar por cuanto no es sólo habitual en la colección en la que se incluye esta monografía, sino que es extensible a cuantas iniciativas editoriales se han abordado o se han recuperado bajo la dirección del actual responsable del Servicio de Publicaciones de la Universidad de Granada, y uno de los coautores del presente estudio.

En conclusión, *De toponimia granadina*, a pesar de su título, no es sólo una exhaustiva recopilación de topónimos, es, sobre todo, un serio, riguroso y documentado estudio sobre ese material, tanto desde el punto de vista históricogeográfico y socio-económico como lingüístico. Es un ejemplo de investigación interdisciplinar que debe potenciarse. Es una obra llena de ideas y con un método científico impecables; es una obra que no olvida que la buena metodología no tiene valor sino es aplicada a una buena información, que valora más la solidez que la brillantez; es una obra que evita en todo momento formular hipótesis aventuradas si no cuenta con sólidos cimientos que las sustenten. Una obra, por tanto, de obligada consulta para cuantos investigadores se interesen seriamente por el estudio histórico-lingüístico del espacio peninsular.

Emilio Molina López